

NAVIDAD 2010 – CARTA DEL NIÑO DIOS A LOS HOMBRES DE BUEN CORAZÓN

Espabílate, espabílate, ponte en pie que ya he llegado. No te hagas el despistado, que voy a ser tu vecino, he puesto mi tienda junto a tu casa para acompañarte en tu camino.

Soy el Jesús, el que nació en Belén, el hijo de María, el que cuidó José el carpintero. Soy la luz que rompe la oscuridad y que desea alumbrar a toda la humanidad. Nací en una cueva a las afueras de Belén, pero vengo a llenar vuestra vida de gracias y riquezas. No hablaba a pesar de ser la Palabra que comunica la Vida. Mi llanto de niño anunciaba mi deseo de establecer un diálogo amistoso con cada persona. Los cielos no me pueden contener, pero fui llevado en el seno de una sola mujer. Soy el Emmanuel, el Dios cercano que ha venido para acompañar a todos. Soy el Dios todopoderoso que me he hecho hombre por ti, el Dios eterno que he descendido hasta tu día breve y temporal. Por eso exclamaba mi amigo Agustín: “¡Oh debilidad manifiesta y humildad maravillosa, en la que de tal modo se ocultó la divinidad!”



Dios, mi Padre, es siempre fiel a sus promesas, las que realizó desde la época de Abraham, pero a menudo os sorprende con la forma en que las cumple, Yo soy la prueba, un Dios Niño es el cumplimiento desbordante de todas ellas, la meta de toda esperanza. Al nacer como Niño en Belén traje la liberación, pero no sólo para los judíos de aquel tiempo sino que vine para ser el Salvador de todos los pueblos del mundo y en todos los momentos de la historia. Aprende de los pastores y de la gente sencilla, son los que escucharon los cantos de los ángeles, invitando a la alegría, anunciando la paz para la tierra y animando a dar gloria a Dios; ellos lo dejaron todo para ir a mi encuentro.

Vístete el traje de gala, Pueblo Santo, que vengo a abrazar a toda la humanidad. Despierta y haz fiesta porque traigo la luz que rompe la oscuridad y vence a la muerte. Celebra con alegría la llegada de tu salvación y redención. No te sorprendas que es Navidad, la fiesta de mi nacimiento, soy el Hijo de Dios que os abraza a cada uno por amor para elevaros, para divinizaros, para hacernos en mí y por mí a todos hijos adoptivos de Dios. Me dirás que es un admirable intercambio, tú me das la fragilidad de tu humanidad, tus pecados y tu muerte, y Yo te regalo la plenitud de mi divinidad, mi santidad y la posibilidad de vivir eternamente.

He visto como con admiración y esperanza os habéis preparado en la Iglesia, mi Pueblo querido, para vivir esta fiesta. Ven con los pastores a contemplar a Dios hecho niño. En la Navidad es más fácil percibirme, así han cantado los poetas:

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal,
ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Qué gran meced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.

¡Que gran merced fue en aquel día
La que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
La que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo! Amén.

Si yo no te ayudo, tú te hubieras derrumbado. Si yo no hubiese venido, habrías perecido. Si yo no vengo al encuentro de tu muerte, nunca hubieras podido vivir eternamente. Si yo no nazco en el tiempo, tú hubieses muerto para siempre. Si yo no me encarno y si yo no me hago hombre como tú, nunca te hubieses visto libre del pecado. Si yo no hubiese entrado en el tiempo, estarías perdido porque Yo soy el Camino y la Meta de todo anhelo bueno. Si yo no te ilumino, permaneces perdido pensando que tu oscuridad es luz.

Vengo a ti para que no tengas que ir lejos a buscarme, no precisas pedirme mucho porque yo ya sé lo que necesitas. Sólo es necesario que aceptes mi invitación. Si te veo pobre, Yo seré tu riqueza; si estás enfermo, seré tu medicina; si te noto débil, seré tu fortaleza, si te encuentro cargado, seré tu descanso; si te encuentro llorando, seré tu alegría; si estás solo, te haré compañía...



Vengo a mostrarte que la Navidad es principio de fraternidad. Por amor a vosotros, tomé sobre mí vuestra condición humana, vuestra fragilidad, vuestra vulnerabilidad y os abrí un camino que conduce a la plenitud de la vida, a participar de mi misma vida divina. Te preguntarás que ¿por qué he realizado este gran viaje? Sólo el amor lo puede explicar. El amor explica que haya querido compartir tu historia. Te amo y te llamo a llevar esta Buena Noticia a todos los hombres, enséñales que son hermanos y que viviendo en comunión serán felices. Enseña a los hombres a compartir su existencia con otros y lleva mi amor especialmente a los pobres, a los que viven en la oscuridad, a los que no me conocen, a los que la sociedad deja arrinconados, a los que la crisis arrumba en la orilla del camino... sé para ellos luz de paz y una mano amiga de fraternidad.

Me hice niño porque en encantan los niños, disfruto con sus juegos y gozo con su fe profunda y limpia. Háblame con la confianza de un niño. Me duele mucho ver a un niño sufrir, ya sea porque pasa hambre, porque tiene frío, porque le falta cariño, porque es maltratado, porque nadie le habla de mí... o incluso porque no lo dejan nacer, Yo los creé a todos para que sean una bendición para este mundo y que pasado el tiempo disfruten eternamente Conmigo en el cielo.

Cuida tu familia, que hasta el mismo Dios necesitó de una familia para crecer, madurar y poder cumplir con su misión. Ayuda a que en ella reine el respeto, el diálogo y la paz, colabora y sé servicial, y sobre todo no des por supuesto que saben que los quieres, díselo a cada uno, y luego juntos habládmeme, escuchar mi Palabra y agradeced cada don.

Nací para dejarme palpar, para dejarme abrazar, para dejarme escuchar, para dejarme partir, para dejarme comer. Nací para descender, reinar y morir por ti. Espero que el encuentro Conmigo, el Verbo de Dios encarnado, suscite en ti el deseo de escuchar diariamente mi Palabra y meditarla, para que Ella siga morando y hablándote a lo largo de todos los días de tu vida. Espero que el encuentro Conmigo, el Pan de Vida, te anime a comerme cada domingo en la Eucaristía, así podré ir transformando tu vida. Espero que el encuentro Conmigo, el Amor hecho Niño divino, te impulse a amar y servir a todos.

Te pido un favor, amor con amor se paga, acógeme en tu casa, invítame a comer, compartamos un rato de tertulia... no olvides que he hecho un largo camino para buscarte. Cuida de todos los que tienes cerca como si de Mi se tratara, saca un espacio para la soledad y la oración cada día porque así me percibirás mejor. Convierte tu vida en un regalo para los demás.

Hazme un regalo especial esta Navidad ayuda a los jóvenes sin recursos a que puedan participar en la Jornada Mundial de la Juventud para que puedan arraigarse y edificarse desde mi Evangelio. Acoge en tu casa este verano a los jóvenes de otros países, yo estoy presente en ellos. Espero que ellos si encuentren posada y no tengan que terminar como yo en un cueva. Cuento contigo. La experiencia será una bendición para todos.

¡Feliz Navidad! Te sorprenderá si la vives unida a Mí, el Niño Dios que nace en Belén y que quiere nacer en vosotros también.

Jesús, Dios hecho Niño desde la cueva de Belén.

